

define por «la plena vigencia de los mecanismos del mercado», aunque ello afecte eventualmente las escalas asumidas como subsidiarias del medio ambiente, la educación, la salud, etc.

«Desarrollar», en esta acepción significa simplemente impedir que inversionistas y especuladores, en la metáfora irónicamente ecológica del senador Campos «se desencadenen como una estampida de bueyes», demostrando «coraje de carnero y velocidad de liebre» (5). En

resumen, ante los ojos perplejos de los brasileños, se acelera la degradación de la salud y de la educación que genera el mercado, causante a su vez de una política ambiental que se manifestó en las inclementes sequías y los devastadores incendios que en 1998 afectaron extensas regiones forestales del país.

Traducción del portugués, Roberto Segre

Estados Unidos

Thomas F. GLICK

Departamento de Historia, Universidad de Boston (Estados Unidos)

ESTADOS UNIDOS: LAS POSTRIMERÍAS DEL 98: CUBA Y SANTO DOMINGO (Y II)

A l contrario que en el programa de «colonización profunda» de las Islas Filipinas tras la Guerra Hispanoamericana de 1898 que describía en una crónica anterior, las dos intervenciones en Cuba se concentraron preferentemente en los problemas de infraestructura, comunicaciones, salud pública, y educación. Después de la Guerra, el presidente McKinley articuló un programa de objetivos muy generales: tomar medidas para asegurar el orden civil y la observancia de las obligaciones internacionales (estas obligaciones se referían, en su mayor parte, a deudas y contratos comerciales puntos claves de la «diplomacia del dólar».)

Durante la primera intervención en Cuba (1899-1902) el programa se cuajó durante el gobierno del segundo Gobernador, el general Leonard Wood (diciembre de 1899 a mayo de 1902) quien implantó una nueva ley de obras públicas estableciendo un Ministerio de Obras Públicas. En palabras del mismo Wood, «El trabajo principal del Departamento era la construcción de caminos y puentes con el fin de abrir conexiones con los ricos distritos agrícolas, mediante transporte tanto terrestres como marítimos; la mejora de puertos y faros, la

construcción de escuelas y la rehabilitación de edificios públicos.»

Es de señalar que la educación fue considerada un elemento infraestructural más. La administración militar estableció 3.800 escuelas, con una fuerte inversión (\$750.000) en pupitres, pizarras, y libros. El sistema de educación pública fue reorganizada según la ley del estado de Ohio, dirigido por un pedagogo visionario, Wilson Gill, que quería reorganizar las escuelas cubanas como «ciudades en miniatura.» Al mismo tiempo, Wood introdujo el principio de auto-gobierno municipal, necesario para poner en marcha la reforma de la educación pública, ya que en Estados Unidos las escuelas públicas fueron tradicionalmente regidas por los municipios, y no por administración central. Wood también construyó nuevos hospitales, pero su mayor impronta en la salud pública fue la famosa campaña contra la fiebre amarilla, llevada a cabo por un equipo binacional incluyendo a Walter Reed y Carlos J. Finlay. (No entraré aquí en las polémicas sobre las contribuciones respectivas de Reed y Finlay; simplemente, hago notar el interés de Wood en organizar una campaña seria la cual, de hecho, conducía al control del endemismo.)

El programa de comunicaciones fue llevado a cabo durante la segunda intervención (1906-1909) bajo el Gobierno de Charles E. Magoon, abogado de la «División de Asuntos Insulares» del Departamento de Estado. Magoon se ocupó en primer lugar de la construcción de carreteras, completando y extendiendo el proyecto desarrollado por el Gobierno intermedio de

(5) CAMPOS, Roberto «A crise Russa e nos» *Folha de São Paulo*, 20.09.98:4, San Pablo.

Estrada Palma. En un período de dos años, se construyeron 608 km de carreteras con 120 puentes nuevos, con plantaciones de árboles y casitas de trabajo cada 8 km. Estas carreteras eran de tipo Macadam, con una amplitud estandar de 11 m (34 pies). Magoon también se ocupó la reforma del sistema de correos, con la extensión de los sistemas telegráfico y telefónico. Aplicó el plan para el saneamiento de la Habana ideado por Wood, concentrado en el pavimento de las calles y la mejora del sistema de acantarillado.

Es interesante señalar que, un poco más tarde, en la intervención norteamericana en Santo Domingo (1916-1920) el programa de obras

públicas fue muy semejante: carreteras, puentes, puertos, construcción de nuevos edificios dotacionales y administrativos (escuelas, aduanas, una penitenciaria nacional y un leprosario), y la mejora de los sistemas de correos, telégrafos, y teléfonos.

Distintos historiadores han señalado, en ambos casos, que la mejora del sistema de comunicaciones —diseñado en parte para estimular y potenciar las economías regionales y locales— tuvo el resultado imprevisto de facilitar, en el futuro, el establecimiento de dictaduras centralizadoras.

Revisado: J.G.B

Francia

Vincent RÉNARD

CNRS, École Polytechnique Paris

I. ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN FRANCIA. DOS PROYECTOS DE LEY, DOS CONCEPTOS DE GESTIÓN TERRITORIAL

Un rasgo importante de la ordenación territorial en Francia es resultado de la dicotomía político-administrativa entre la política de urbanismo («urbanisme») y la política de ordenación regional («aménagement du territoire»).

La primera —que abarca la planificación urbana (Esquemas Directores, Planes de Urbanización) y su aplicación, incluyendo los mecanismos concretos de desarrollo urbano—, está gestionada por el Ministerio de Asuntos Urbanos (hoy día, «Ministerio del Equipamiento, de la Vivienda y los Transportes») y sus servicios están descentrados a nivel de los Departamentos (DDE). Desde la descentralización del urbanismo, las responsabilidades más importantes han sido transferidas a los municipios (planeamiento, otorgamiento de licencias), pero el Ministerio de Asuntos Urbanos sigue con un papel importante, especialmente a través de su ayuda técnica a los municipios pequeños y medianos (¡36.000 municipios!).

La política de ordenación territorial (o más

bien de «aménagement du territoire») es cosa distinta en términos de objetivos, de herramientas y... de organización política, pues está gestionada por una entidad que se llama DATAR (Delegación de Ordenación Territorial y Acción Regional), con rango de vice-ministerio adjunto unas veces al primer ministro, otras veces al Ministerio del Interior, hoy día al Ministerio de Medio Ambiente. La DATAR tuvo en los años sesenta y setenta un papel importante, especialmente en la época del general de Gaulle hasta finales de los sesenta, como un instrumento del gobierno nacional para reequilibrar el desarrollo económico entre las regiones, impulsar y orientar inversiones importantes, atraer empresas extranjeras etc. De hecho, su papel ha sido reducido tras de la descentralización, con la disminución del papel del Estado en el desarrollo, concomitante con papel creciente de las regiones en esta política. Ello se tradujo de hecho en crecientes discrepancias entre regiones. El gobierno trató, a través de una ley votada en 1995 (Ley del 5 de febrero 1995 sobre el desarrollo y el ordenación del territorio) de reestimar el papel del estado en los mecanismos de desarrollo urbano y económico.

La aplicación de esta ley, por varias razones, incluyendo la falta de reglamentos de aplicación, fue menos que regular, pero los problemas siguen planteados. El gobierno Jospin, con la S^{ra} Voynet